

territorio de Mississippi, donde definitivamente fracasó la expedición de Burr.

El acucioso historiador describe así los tres mapas. El número uno (que mide treinta y nueve por treinta y dos pulgadas) es de la región inferior del Mississippi con Natches, Nueva Orleans, los terrenos de Washita, Nuevo México y Yucatán. El mapa número dos es una carta marítima (veintitrés por veintinueve pulgadas) y muestra con extraordinaria minuciosidad el plano de la costa del Golfo desde Nueva Orleans hasta Campeche; islas, barras y calas están perfectamente dibujadas, existiendo, además, los sondeos correspondientes. La carta está lindamente dibujada en papel que lleva la marca de agua de 1801.

El mapa número tres, que se reproduce en la presente edición, tomándolo de la obra de Mc. Caleb, en el original mide cuarenta y cinco por diez y nueve pulgadas y reproduce con meticulosa corrección la sección comprendida entre México y Veracruz hacia el este y al oeste de México. El escrupuloso cuidado con que han sido ejecutados estos mapas denuncia un conocimiento del terreno que sólo pudo haberse obtenido de fuentes españolas; confirmando en esta opinión la circunstancia de que en uno de los casos la longitud está computada con arreglo al meridiano de Cádiz.

## VIII

Luego que Wilkinson estuvo seguro de que no habría guerra con España, y más seguro aún de que no prosperarían las trazas de su camarada Burr, echó las suyas con gran destreza. Esparció voces de que los conjurados caerían sobre Nueva Orleans en número de siete mil, que robarían bancos y almacenes, sin descuidarse, por supuesto, de matar hombres y niños, y de llevarse consigo á las más garridas doncellas, de seguro para servir de cortejo á los vencedores á su entrada á México.

En seguida aquel rufián de rufianes proclamó la ley marcial. Mandó formar una guardia de ciudadanos armados hasta los dientes, que impidiera la entrada de los facinerosos; pidió, casi con lágrimas en los ojos, el auxilio de los buques extranjeros anclados

en el puerto, prohibió que alma nacida entrara á la ciudad ó saliera de ella, declaró que derramaría hasta la última gota de su sangre por defender el puesto que se le había confiado, y se proclamó, nuevo Cicerón, salvador de la ciudad atacada por aquel *catilinarian character*, como apellidaba á Burr. <sup>1</sup>

Pero no le bastaba á Wilkinson haber salvado á su patria; también pretendió haber salvado á Nueva España. Al mismo tiempo que encarcelaba, gemía, causaba terror, movía á compasión, daba noticia de tremendas conjuras y asombraba á los orleaneses con su habilidad de histrión consumadísimo, enviaba á México á Walter Burling en misión extraordinaria y confidencial.

El pretexto ostensible era la compra de mulas y caballos; á Jefferson se le habló de la conveniencia de examinar por mar y tierra los caminos que á Nueva España conducían; á los jefes españoles encargados de los puestos de Florida y Tejas, de dar al gobierno virreinal noticia circunstanciada de los planes de Burr; á Iturrigaray de la lealtad y buenas partes de Wilkinson, que había logrado desbaratar la espantosa tempestad que se avecinaba sólo por amor á España; y como Burling sintiera temores de ir á habitar un castillo ó á trabajar una mina, su jefe lo proveyó de un pasaporte que le sirviera en cualquier circunstancia apurada.

Burling llegó á México en enero de 1807 y regresó á Nueva Orleans en febrero; en 12 de marzo el virrey decía lo siguiente á Cevallos: <sup>2</sup> «En mi carta de 20 del pasado, empieza Iturrigaray, comuniqué entre otras cosas que tenía noticia de la llegada de un edecán del general americano Wilkinson portador de despachos que se suponía se relacionaban con las intenciones del coronel Burr. El edecán llegó, en efecto, y me entregó la carta del general que en copia acompaño. Por ella puede V. E. enterarse de que el firmante hace gran hincapié en las medidas que ha tomado con riesgo de su vida, fama y fortuna, para salvar, ó al menos para proteger este reino de los ataques de los insurgentes. Llama mi atención con suma especialidad acerca de que Veracruz y sus costas estaban escogidos como punto de ataque, y hasta indica que los bandidos, como los llama, pueden llegar á la ciudad de México. Por último, toca el punto que había anticipado y es el relativo al pago de sus servicios. Por una parte pide ochenta y cinco mil pesos y

<sup>1</sup> Quien desee detalles de este período puede consultar á los autores que han escrito sobre la materia y, sobre todo, el curioso y rarísimo opúsculo *Faithful picture of the political situation of New Orleans at the close of the last and the beginning of the present year, 1807.*

<sup>2</sup> Mc. Caleb, op cit., pp. 168, 169.

veintiseis mil por otra, pero no contento con esto dice que considere justo y equitativo que se le reembolsen las sumas que se ha visto obligado á gastar á fin de sostener debidamente la causa del buen gobierno, orden y humanidad.

«De acuerdo con los deseos del general, después de hacer traducir la carta, la destruí en presencia de su edecán, el cual, aparte de apoyar la demanda de su jefe, nada me dijo de nuevo acerca de las intenciones del coronel Burr.

«Al contestarle al general le dí á entender que me tenían sin cuidado los revolucionarios, pues me hallaba preparado para repelerlos por la fuerza, aunque se presentaran en número mucho mayor; y le informé también que no podía pagar la suma que me pedía sin órdenes expresas de S. M., haciéndole saber cómo tenía dispuesto todo para la pronta vuelta de su edecán.

«En conclusión, dándole las gracias por su celo marcial le insinué que le deseaba éxito completo en la prosecución de sus rectas intenciones. El edecán salió de aquí para Veracruz, de donde zarpó el 10 de febrero para Nueva Orleans en la goleta «Liberty» acompañado de sus intérpretes y sirvientes.»

A pesar de mi empeño no logré encontrar en el Archivo General el despacho transcrito. <sup>1</sup>

Sin embargo, mi impericia ó mi mala fortuna nada arguyen en contra de la existencia de la nota, cuya veracidad se halla comprobada por otras muchas. Al referir el ministro Caballero las diligencias de Salcedo para contrarrestar la conjuración de Burr, asegura que se había presentado á éste «un edecán del General Americano Wilkinson, de quien traía una carta para el expresado Virrey, que debía darle en mano propia, siendo tan importante, que conducía á la seguridad del Reyno, pues manifestaba que el ex-vice Presidente Burr, asociado con otros individuos, tenía prevenidos doce mil hombres, á los que debía unirse mayor número para atacar á Nueva Orleans, y rendida esta invadir después al Reyno de Nueva España, dirigiéndose después de dicha Plaza á Veracruz.» <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tampoco lo hallaron los comisionados del Museo Nacional ni el distinguido historiador H. E. Bolton, que han trabajado con gran empeño en la recolección de documentos. Todas las notas tocantes á esta negociación existen reseñadas en los índices, pero los libros remiten siempre á la correspondencia con el Príncipe Generalísimo Almirante; y desgraciadamente, ó han desaparecido esos registros, ó se han extraviado sin poderse dar con ellos por el momento.

<sup>2</sup> M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Reales cédulas, 1807, tomo 108, cédula núm. 194, f. 305.

Substancialmente repite el contenido de la nota de 12 de marzo la carta de fray Francisco Gil al virrey Iturrigaray, que dice así: «He recibido la carta de V. E. de 12 de marzo ultimo en que da noticia de la que le entrego el edecan del General Americano Wilkinson dandole parte de las providencias que había tomado con riesgo de su vida para precaber ese Reyno de los ataques de los insurgentes pidiendole 221,000 pesos para desvaratar los planes de los vandidos y gratificaciones de los Espias. De que enterado S. M. asi como de la respuesta que V. E. dio teniendo tomadas todas las medidas para que sus Rs. armas queden con aquella gloria y honor que corresponde, se lo digo á V. E. para su inteligencia y en contestacion á dha. Carta.»<sup>1</sup>

Quizás al mismo Burling ó á otro enviado del tunante Wilkinson se refieren estas frases de una nota de Irujo al comandante de las tropas españolas en Béxar: «En la carta que escribí á V. S. en 5 del corriente se me olvidó explicarle con mas claridad una idea importante que no hice mas que indicarle. Aunque el personaje alto de caracter y gordo de cuerpo que V. S. tiene en frente puede haberle manifestado *razones muy poderosas* para ganar su confianza, repito que en estas circunstancias debe V. S. oírle con mucha circunspeccion. Es un hecho que no puede dudarse esta unido con Burr en sus planes: me hago cargo lo facil que le sera dar a ciertas circunstancias una interpretacion plausible; pero tambien estoy convencido de que si por su calculo se promete sacar con Burr mayores ventajas, se valdra de esta misma confianza para sorprender la buena fe de V. S. y por un doble juego causarnos tanto perjuicio quanto pueda ser util si procede con la lealtad debida. . . . . Por esta consideracion, calculando sobre el caracter intrigante de ciertas personas, y que en su conducta y obgeto no miran sino á sus intereses particulares sin pararse en los medios, ni en la necesidad de guardar consecuencia que se acerque á la desconfianza y que V. S. esté muy alerta y *averigue tambien por otros canales* los que pasa entre sus vecinos.»<sup>2</sup>

Todavía en doce de abril de 1807 Cevallos contestaba dándose por entendido de la visita de Burling y avisando que, «segun las noticias que aqui tenemos, el General Wilkinson esta vehementemente indiciado de hallarse en union é inteligencia con Burr,» y en

1 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Reales cédulas, tomo 200, cédula núm. 12, f. 20.

2 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Provincias Internas, tomo 239, E. 3, fojas. 43.

27 de septiembre del mismo año el virrey hacía saber que nada tenía que añadir sobre la presencia de Burling.<sup>1</sup>

Pero si las tremendas ocurrencias acaecidas en el reino de Nueva España hacían olvidar aquel incidente, no lo olvidaban por igual los enemigos de Wilkinson.

En Davis, *Memoirs of Aaron Burr*, II, p. 400 y siguientes, se hallan estos documentos, que confirman el contenido del despacho de Iturrigaray acerca de la conducta de aquel que, según Jefferson, procedió siempre *with the honour of a soldier and the fidelity of a good citizen*: «Estado de Louisiana, ciudad de Nueva Orleans, Ante mí, Guillermo Young Lewis, notario público adscrito á la ciudad de Nueva Orleans, comisionado y jurado en forma, compareció hoy Ricardo Reynal Keene, licenciado en leyes y consultor de derecho; y á mí, el mencionado notario, me entregó los documentos siguientes, pidiéndome que los agregara á los de mi protocolo corriente, á saber:

1.º Un certificado de la virreina de México fechado en Madrid á 24 de enero de 1816.

2.º Una carta del Reverendo Dr. Mangan, fecha en Madrid á 21 de julio de 1821.

3.º La respuesta del dicho Dr. Mangan á la carta citada, fecha en Madrid á 21 de julio de 1821.

Y de conformidad con lo pedido agregué á mi protocolo corriente los dichos documentos para que allí queden depositados y puedan servir en lo que sea menester después de señalarlos con *ne varietur* á fin de identificarlos con el presente acto.

Es hecho en Nueva Orleans á los 24 días del mes de diciembre de 1836, en presencia de los testigos Guillermo T. Lewis y Gustavo Harper, de este domicilio, que firman con el interesado y conmigo el Notario.—Firmados, *Ricardo R. Keene, Guillermo T. Lewis, Gustavo Harper*.—*W. J. Lewis*, N. P.

#### *Certificado de la virreina.*

Atendiendo á que S. E. el señor Marqués de Campo Sagrado, ministro de la guerra, se ha servido acceder á la peticion que Ricardo Raynal Keene, coronel de los reales ejércitos, le dirigió con fecha 12 del corriente con el fin de obtener mi declaracion respecto á la comision que el brigadier anglo americano Jaime Wilkinson dirigió

1 M. SS. ARCHIVO NACIONAL, Reales cédulas, tomo 198.

á mi finado esposo don José Iturrigaray, teniente general de los reales ejércitos de México y virrey de aquel país; ahora, con el fin indicado, declaro y certifico que, habiendo acompañado á México á mi citado esposo, y hallándome allí con él durante el tiempo que ejerció el cargo de virrey, esto es del año 1802 al 1808, recuerdo perfectamente bien la susodicha mision, que llevó un sujeto llamado Burling; y aunque ahora no puedo aventurarme á relatar los pormenores de la dicha comision, pues no me lo consiente la flaqueza de mi memoria, la exposicion que Keene ha dirigido al ministro de la guerra relatando los artificios y estratagemas de Wilkinson por medio de su agente confidencial, es cierta y verdadera en el fondo.

Las miras interesadas de Wilkinson al reclamar grandes sumas de dinero por supuestos desembolsos que había tenido que hacer para contrarrestar los planes del vicepresidente americano Burr en contra de México, parecieron al virrey no menos incompatibles con los derechos de S. M. que irreconciliables con el honor de un oficial y un patriota al servicio de un estado extranjero. Debido á esto el virrey no dió á Burling un solo peso, antes bien dictó providencias para que inmediatamente saliera del país.

Esto expongo en cumplimiento de la orden de S. E. el ministro de la guerra. Madrid, enero 4 de 1816.

*María Inés Jáuregui de Iturrigaray.*

Madrid, á 21 de julio de 1821.

Reverendo Padre:

Envío á usted una declaracion de la virreina doña María Inés de Jáuregui de Iturrigaray, fecha 24 de enero de 1816, tocante á la intriga que en 1806 á 1807 trató de llevar á cabo el brigadier Wilkinson por medio de Mr. Burling á fin de obtener dinero del virrey de México. En diferentes conversaciones que con la virreina tuve acerca del asunto, me dijo que gozaba usted de la absoluta y completa confianza de su marido, y que ademas que él le habló á usted sin reservas del caso, lo comisionó para interpretar la carta que Wilkinson mandó por medio de Burling, y la cual carta estaba escrita en lengua inglesa. Si el virrey no hubiera muerto como murió, repentinamente, me habría suministrado sin duda la declaracion que me dió su viuda. Y como es justicia que usted me comunique lo que sepa acerca de la susodicha declaracion de la virreina, le ruego que lo haga. Debo sólo añadir que en una de sus conversaciones el virrey me dijo que en la repetida carta, al hablar Wil-

kinson del servicio que había prestado impidiendo la invasion de México por el vicepresidente Burr, se comparaba á sí mismo con Leónidas en el Paso de las Termópilas. Cuento usted, reverendo padre, con mi profundo respeto.

*Richard Raynal Keene.*

Coronel al servicio de S. M. C.

Al Rev. Dr. Mangan, rector del colegio irlandés de Salamanca.  
Madrid á 23 de julio de 1821.

Querido señor:

Leí con todo cuidado la declaracion que vino inclusa á su grata de 21 del corriente firmada por la ex-virreina de México, doña María Inés Jáuregui de Iturrigaray, y relativa á la famosa embajada que el general Wilkinson mandó al esposo de aquella, don José de Iturrigaray, virrey de México.

Como S. E. tuvo á bien emplearme como intérprete en la entrevista que concedió á Mr. Walter Burling, portador de la carta del dicho general Wilkinson y comisionado suyo para manifestar al virrey la importancia de la Embajada, lealmente confieso que la declaracion de la virreina es enteramente cierta, pues el objeto de la tal embajada era ponderarle al virrey los grandes sacrificios pecuniarios que Wilkinson había emprendido para frustrar el plan de invasion que el expresidente Burr tenía concertado contra el reino de México, y solicitar, en atencion á esos importantísimos servicios, una bonita y redonda suma: *doscientos mil pesos*.

No puedo menos de observar que el virrey don José de Iturrigaray recibió esa pretension con enojo é indignacion ordenandome decir á Mr. Burling que si el general Wilkinson había en algún modo contrarrestado cualquier traidor intento de Burr, no había hecho más que cumplir con su obligacion; y que el virrey tendría buen cuidado de defender el reyno de México contra cualquier ataque ó invasion; por lo cual no se creía autorizado para dar á Wilkinson un maravedí por sus supuestos servicios. Concluyó disponiéndole á Burling salir de la ciudad de México, haciéndole escoltar hasta el puerto de Veracruz, donde se embarcó para los Estados Unidos.

Esta es, en mi concepto, la sustancia (según puedo recordar) de la famosa embajada del general Wilkinson al virrey de México don José de Iturrigaray, quien por cierto no anduvo descaminado al hablarle á usted de Leónidas, pues recuerdo bien que el general Wilkinson, tras de ponderar en pomposo estilo las dificultades que

había tenido que vencer para trastornar los planes de Burr, concluía diciendo: «Yo, como Leónidas, atrevidamente me arrojo en el desfiladero.»

Original le devuelvo á usted la declaracion de la virreina doña María Inés Jáuregui de Iturrigaray, y quedo de usted afmo.

*Patricio Mangan.»*

Rector del Colegio Irlandés de Salamanca.

Al Sr Ricardo R. Keene, coronel al servicio de S. M. C.

Por lo tanto certifico que la anterior es copia exacta de los originales que agregué á mi registro corriente. En testimonio de lo cual extiendo el presente, firmado de mano y sellado con mi sello, en Nueva Orleans á 26 de diciembre de 1836.

*Guillermo Y. Lewis, Not. Pub.»*

Y da la pfcara casualidad, dice Mc. Caleb, que el mismo día que el virrey escribía á Cevallos sobre la conseja inventada por Wilkinson y sobre su petición de dinero, el general dirigía á Jefferson un informe sobre la condición de México, suponiendo que lo había recibido de Burling. El papel iba acompañado de una solicitud de quinientos pesos, suma que se contaba había invertido Burling en su loable empresa. Y Jefferson no tuvo ánimo para negar aquella miseria al jefe á quien juzgaba un servidor fiel de su país y un amigo decidido de su administración. ....

## IX

Pero ¿ejerció alguna influencia la tentativa de Burr en los sucesos posteriores que se desarrollaran en la Nueva España? Así lo pensaban los españoles que tenían la responsabilidad de las Provincias Internas, pero por más que no sea posible descubrir parentesco entre los planes de Hidalgo y los de los filibusteros americanos, entre el imperio americano de Aaron Burr y Teodosia Alston y el reino español que debía encabezar Fernando VII, no hay manera de desconocer que sí tienen gran similitud y son, por decirlo así, los eslabones de una cadena, los términos de una progresión, la conjura del segundo Vice-Presidente americano, la horrible y san-

guinaria guerra que en Texas encabezaron Gutiérrez y Magee, las fogosas prédicas de Benton y la final usurpación de los territorios situados al norte del río Grande.

En 1809 comunicaba el cónsul en Nueva Orleans á don José Vidal la llegada de Wilkinson acompañado de buen golpe de tropas y su paso á la Habana para conferir con el gobernador don Vicente Folch. «Deseoso yo de averiguar, dice el cónsul, el verdadero obgeto de este viage para en cumplimiento de mi dever participarselo á V. E. practique todas las diligencias posibles, pero el resultado no era mas que dudas y conjeturas pr. qe. este Gobierno es impenetrable algunas veces sobre sus asuntos politicos. Permanecí en esta obscuridad é inquietud hasta el 28 del mes po. po. en el que de intento vino á buscarme á mi casa el Gobernador de esta Provincia D. Guillermo Claiborne con el obgeto de comunicarme reservadamente una carta que havia recibido del Presidente Jefferson, cuyo contenido se reducía á manifestarle, lo muy sencible que le era saber que por un efecto de tramas políticas, se pretendía desacreditar contra España y sus colonias á los Estados Unidos pretextando como un crimen el Embargo que subsistia, pero que podia comunicar en su nombre á todo español que el y el Gobierno deseaban sinceramente los felices sucesos de la España sobre las armas del tirano de la Europa; y que si desgraciadamente llegaba á rendirse, los Estados Unidos prestarían toda clase de socorros y auxilios á las colonias que bajo los auspicios de Fernando 7.º sus sucesores ú otra clase de Gobierno no quisiesen sufrir el yugo de la Francia, creyendose suficientes para esta empresa sin influencia de qualquier otra Nacion que tenga estas miras.

«A esto añadió el Gobernador que atendidos los muchos recursos y fuerzas de Napoleon, era muy probable su triunfo en la España, y que le parecia que su Gobierno declararia de buena gana la guerra á la Francia, y se manifestaría Protector y Aliado de todas las colonias que no quisiesen seguir la suerte de la Metròpoli en caso de ser conquistada, y que igualmente me aseguraba que si los Americanos enviaban su representante para tratar sobre estos puntos con los Estados Unidos, serían muy bien recibidos, y sacarían todas las ventajas más favorables.» 1

Las pretensiones americanas, sin embargo, menudeaban con tanta priesa, que casi no pasaba día, semana, ni mes, sin que se recibieran denuncias respecto de tal punto. Puede servir de muestra ésta que trasmite al Real Acuerdo un anónimo residente en la Ha-

1 M. SS. ARCHIVO NACIONAL. Marina, 1809-1814. No. 1, Reservado.